



DILMA FUE EL CHIVO EXPIATORIO DE LA SOCIEDAD BRASILEÑA

Gustavo Viniegra González

El día 30 de agosto de 2016, el Senado brasileño con un voto de 61 a favor y 20 en contra, aprobó la destitución de Dilma Rousseff como Presidente de la República de Brasil, en un acto que más se parece al sacrificio de un chivo expiatorio¹ que a un acto de justicia republicana. Dilma lo denunció como un “golpe parlamentario” para diferenciarlo de un golpe de estado militar, pero que, según ella, tendría consecuencias funestas para la estabilidad política de este país. Conviene por lo tanto reflexionar sobre este hecho que puede afectar el desarrollo democrático y social de nuestra región.

En la cita mostrada al calce, se indica que los chivos expiatorios eran parte del ritual judío para apaciguar al demonio Azazel y librar al pueblo de sus asechanzas. Azazel ha sido interpretado como un enviado de Satán y sería un ángel caído en desgracia junto con Luzbel. En términos modernos, el chivo expiatorio se refiere al sacrificio de un inocente para expiar las culpas de otros que son sus verdugos, directos o indirectos. En este caso, la mayoría de los senadores brasileños incluyendo a su presidente, Renán Calero, están inculcados de corrupción en los juicios llamados *Lava-Jato* que se refieren al lavado de dinero de las propinas ofrecidas por un puñado de grandes empresas brasileñas, con Marcelo Odebrecht a la cabeza, las cuales fueron ofrecidas a los principales partidos políticos para conseguir contratos de la empresa pública Petrobras y que son objeto de más de 140 juicios abiertos por el fiscal Sergio Moro, apoyado por el Procurador General de la República, Rodrigo Janot, y aprobados por los magistrados del Supremo Tribunal Federal (STF). Estos procesos han sido relatados en forma

minuciosa por Vladimir Neto en su libro *Lava-Jato* y son parte de la crónica política de este país.

El 10 de marzo de 2016 el noticiero *Jornal da Globo* divulgó una conversación telefónica del expresidente José Sarney con el expresidente de la empresa Transpetro, que está sujeto a un proceso del *Lava-Jato* y aparentemente hizo una denuncia premiada con inmunidad ante el juez Sergio Moro. Ahí José Sarney, quien tiene una hija llamada Roxana Sarney sujeta a una denuncia por corrupción, indicó que había que terminar con el gobierno de Dilma para facilitar las negociaciones con el STF y terminar con lo que él marcó como la dictadura judicial de Moro. Por su parte, el expresidente de la Cámara de Diputados, Eduardo Cunha, se encuentra bajo proceso judicial y fue destituido por su participación en el *Lava-Jato*. Sin embargo, fue quien encabezó la primera fase del juicio de destitución y Dilma lo acusó en el Senado de haber querido chantajearla con una demora del juicio de destitución a cambio de la conservación de su inmunidad parlamentaria. El presidente del senado, Renán Calero, también se encuentra inculcado de lavado de dinero y fue él quien planteó, en el momento de la destitución de Dilma, la conservación de los derechos políticos de la expresidenta. Esta maniobra ha sido vista como una triquiñuela para curarse en salud, en caso de ser convicto en su juicio pendiente, lo cual permitiría que los diputados y senadores convictos conservasen sus derechos políticos a pesar de ser destituidos por sus crímenes.

Según Vladimir Neto, el proceso de *Lava-Jato* destapó por primera vez la amplia corrupción política que fue iniciada por el Partido Popular (PP), a través del especulador y contrabandista de divisas, Alberto Yousseff, quien utilizaba un complejo esquema de propinas y contratos en Petrobras. Esto derivó en la formación de una pandilla de empresas, comandadas por Marcelo Odebrecht, ahora

¹ Levítico 16:10 “Al otro chivo, el chivo expiatorio, escogido por sorteo para ser enviado al desierto, lo mantendrán con vida delante del Señor. Cuando sea enviado a Azazel en el desierto, el pueblo será purificado y así serán justos ante el Señor”.



condenado a más de 19 años de prisión. Esta pandilla se reunía en forma anticipada para repartirse los contratos por venir de Petrobras. Apartaban y distribuían los montos de las propinas y se asignaban su participación en las obras. Luego se ponían en contacto con los directores generales de Petrobras para negociar estos contratos. Había cuatro grandes funcionarios, uno para cada partido principal, incluyendo, además del PP, al Partido de los Trabajadores (PT), al Partido del Movimento Democrático Brasileño (PMDB) y al Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), cada uno de ellos tenía un intermediario que lavaba las propinas en bancos extranjeros y luego las repartía entre los principales políticos. De esa forma, las direcciones clave de Petrobras eran franquicias de distintos partidos y todos ellos obtenían ganancias financieras repartidas para sus campañas o su usufructo personal. Así, el expresidente Fernando Collor de Mello del PSDB pudo comprar tres automóviles de súper lujo, un Ferrari, un Lamborghini y un Porsche, que fueron incautados por órdenes de Sergio Moro. En total hay más de 140 juicios pendientes y 60 denuncias con inmunidad, de forma que casi toda la clase política brasileña está en el agujero de la corrupción, con la notable excepción de Dilma Rousseff, a quien nadie ha logrado acusar de recibir propinas ni de participar en actos delictuosos.

La acusación contra Dilma se sustentó en un dictamen del Tribunal de Cuentas de la Unión (TCU), emitido en octubre de 2015, sobre el manejo discrecional, dentro de las leyes vigentes, del presupuesto, sin la aprobación expresa del Congreso de la Unión, que en ese momento

A Dilma Rousseff nadie ha logrado acusarla de recibir propinas ni de participar en actos delictuosos

estaba paralizado por el proceso Lava-Jato y por el inicio del proceso contra Dilma. Ella argumentó que si hubiese esperado la aprobación del Congreso mediante leyes transitorias, se habría paralizado el funcionamiento del Gobierno Federal y que la aplicación del reglamento del TCU fue extemporánea y retroactiva. Su comparecencia duró once horas y en ella rebatió, uno por uno, los argumentos de los senadores opositores. Pero la suerte estaba echada y como se indica al principio de este artículo, se trató de un sacrificio ritual para apaciguar el torbellino del Lava-Jato y para hacer creer a la población que su destitución será el fin de la corrupción. Este punto de vista es compartido en sus puntos esenciales por el *New York Times* y seguramente se verá con mayor precisión en los próximos dos años, cuando surjan con más claridad las intenciones de los partidos que apoyaron mayoritariamente la destitución de Dilma. Para los pueblos de América Latina y el Caribe es un aviso más del peligro que corremos con los congresos o parlamentos corruptos que manejan los dineros y la opinión pública en favor de sus intereses y en detrimento de los de la sociedad. ☐

Gustavo Viniestra González (Ciudad de México, 1940). Médico y biotecnólogo mexicano. Profesor Emérito de la Universidad Autónoma Metropolitana en Iztapalapa. Investigador Nacional Emérito. Es miembro fundador del Concepto Editorial de *ArchiPiéLago*.